LA BATALLA

año VII (3.ª epoca) núm. 23

barcelona, 24 ocbre. 1930

MADRID ★ MUNICIPAL ★ HEMEROTECA

del momento político

la traición anarco-sindicalista

Contra la dictadura, en la época de Primo de Rivera, se alzaron con energía y decisión los estudiantes de toda España. Se sublevó incluso una parte del ejército. Sin embargo, los anarco-sindicalistas, ¿qué hicieron? ¿Dónde está la acción, por mínima que sea, que puedan apuntarse en su favor? ¿Cómo combatieron a la dictadura? ¿Qué hicieron para producir su derrumbamieno?

La dicadura hubiese podido continuar en pie siete años más si su caída hubieran tenido que provocarla los anarco-sindicalistas.

La dictadura, en la nueva etapa, ha conocido más que la primera aún la ofensiva de las masas trabajadoras. La huelga de Sevilla, a fines de junio fué el punto de partida de la protesta política del proletariado. Después han venido las huelgas generales de Galicia, de Bilbao, de Vitoria, de Málaga.

Los anarco-sindicalistas, ante un movimiento general de masas que cada vez adquiría más firmemente el carácter de una protesta política, se han mantenido completamente callados. No han querido colaborar a una acción en contra de la dictadura.

Los anarco-sindicalistas son hoy los elementos conservadores más perniciosos que padece el movimiento obrero. El social-fascismo ha sido desenmascarado ya, y la clase obrera no puede llamarse a engaño. La social-democracia es la quinta rueda de la burguesía. Esto ya no admite duda por parte de nadie. Pero el anarco-sindicalismo hace uso de un lenguaje demagógico para no perder la simpatía de las masas que aún le siguen, y en la práctica, es tan reformista y antirrevolucionario como los mismos socialistas.

Ante el golpe de Estado de 1923, el anarco-sindicalismo no hizo nada a pesar de disponer entonces de la hegemonía de las masas obreras de Cataluña. Una huelga general, el 13 de septiembre, cuando Primo de Rivera se insurreccionó, hubiese hecho fracasar el pronunciamiento. Los anarco-sindicalistas se esfumaron sin dejar ni rastro. Primo de Rivera no tuvo necesidad del más pequeño esfuerzo. El anarco-sindicalismo le daba la partida ganada.

Ahora, ante un nuevo asalto del fascismo, el anarco-sindicalismo prepara nuevamente la traición por impotencia y por incapacidad. Hace esfuerzos por impedir que las grandes masas obreras se pongan en movimiento. El anarco-sindicalismo oficial, como la burocracia reformista, no quiere huelgas, no quiere acción de masas. Convertido en un miserable apéndice de la pequeña burguesía, espera que todo se haga por una especie de milagro.

El anarco-sindicalismo, como manifestación burguesa que es dentro de la clase obrera, refleja por completo el pensamiento de la burguesía. Esta sueña con un cambio político sin convulsión alguna, ni batallas en la calle, ni choques violentos. Los anarco-sindicalistas participan de igual modo de pensar. Las masas para ellos no son más que materia inerte, sin valor creador alguno, sin capacidad de lucha y sin intuición de ningún género.

Cada vez que las masas obreras intentan lanzarse a una protesta de grandes proporciones, inmediatamente surge el anarco-sindicalismo convertido en freno y en desmoralizador del ímpetu de abajo.

Esto se ha visto de una manera que no deja lugar a dudas cuando la huelga de la construcción, en septiembre último. Ante la perspectiva de una huelga general cuyas consecuencias políticas hubiesen sido transcendentales, los anarco-sindicalistas, estrangularon la huelga, pactando de una manera vergonzosa y estafando—esta es la palabra—a los obreros de la construcción.

La situación de pantano que políticamente vive España desde hace largos años es debida al anarco-sindicalismo. La clase obrera es colocada al margen de toda actividad eficaz. No desempeña papel alguno. Es un convidado de piedra. Se dan coyunturas, surgen perspectivas que la clase obrera podría decidir favorablemente si el anarco-sindicalismo no estuviera allí para levantar un muro de contención.

Actualmente vivimos un momento de una importancia histórica excepcional. Un régimen carcomido se derrumba por sí solo. Las grietas son cada vez más profundas. Todo se bambolea amenazando ruína. La acción concertada e inteligente de los trabajadores pudiera ser decisiva. Sin embargo, la clase obrera es desviada de su verdadero sendero por socialistas y anarco-sindicalistas. Ambos se dan la mano para impedir que la clase obrera entre en acción.

Cuando en junio último, los obreros de Sevilla, a pesar de anarco-sindicalistas y socialistas, se lanzaron a un movimiento de ataque, anarco-sindicalistas y socialistas gritaron a coro: «¡Obra de agentes provocadores!». Ultimamente, delante de las huelgas de Galicia, Bilbao, Vitoria y Málaga, han enmudecido aterrorizados ante la posibilidad de que la indignación de las masas los arrollara, arrastrándolos a una acción que ellos quieren evitar a todo precio.

A esta traición anarco-sindicalista contribuye, además de su falta de espíritu revolucionario, la negación anarquista del valor de las masas. Para los anarco-sindicalistas, son las brigadas de choque, los grupos armados, sin intervención de la masa, los que han de librar las batallas. Esta convicción les llevó al terrorismo ayer, y les hace ahora esperarlo todo de algunos combates librados entre unos grupos y otros. Esto es sencillamente la concepción de la guerra de guerrillas, el blanquismo, desaparecido ya de la circulación.

Nosotros, comunistas, creemos en la acción de masas y lo esperamos todo de la acción de masas. Cuando esta idea haya ganado a la mayoría de la clase obrera española, la sumisión anarco-sindicalista ya no será posible. El movimiento obrero en marcha dirá entonces la última palabra.

el oro de moscú

El aviador Giménez hijo sumiso de los que bautizaron su aparato con «El Jesús del Gran Poder» ha publicado en el «A B C» un artículo contra los elementos, civiles o miltares, que tratan de derribar al régimen político imperante.

El lenguaje empleado por el discípulo de Loyola es tan pintoresco, por su forma e intención, que merecería figurase al lado de las truculentas diatribas que el capitán Araña, panfletario de «La Soli», ofrece diariamente a sus lectores.

El léxico es idéntico. La torpe intención, también. El aviador fascista habla del «oro ruso» que llena los bolsillos del comandante Franco y de muchos revolucionarios que andan por ahí desacreditando a la monarquía. «La Soli», en sus ataques a los comunistas, también nos señala como a estipendiados por el «oro moscovita».

La coincidencia no es casual. El defensor del altar, del sable y del trono, de cuya trinidad recibe prebendas y honores, está perfectamente en su papel. Defiende a los suyos, a los que representan la tradición de cortes fastuosas asentadas sobre la sangre y el lodo.

El capitán Araña de la «Soli», también está en su papel. A la par que encuentra su «coci», defiende todo lo arcaico y caduco del movimiento obrero anarquista. Todos los que incitan a las masas trabajadoras a participar en movimientos huelguísticos por reivindicaciones económicas y políticas, son agentes provocadores, según la «Soli». Los anarcosindicalistas esperan, a lo sumo, que los republicanos instauren la república por medio de una cuartelada. Los masas que estén tranquilas en casa, puesto que no están todavía preparadas para instaurar el «comunismo libertario». Y si los republicanos no les traen la república pronto, una república burguesa para cuyo afianzamiento prometen ser buenos chicos, ya se conforman también con el restablecimiento de las garantías constitucionales, a cuyo amparo puedan ir tirando del machito, bien adheridos al biberón de las cotizaciones sindicales, y muy prudentes para que estas no se agoten con movimientos demasiado comprometedores que perturben la buena marcha de las cotizaciones, aunque se dejen malograr todas las posibilidades revolucionarias.

La coincidencia, en el fondo y en la forma, entre el aviador fascista y el capitán Araña de la «Soli», es perfecta:

«Los comunistas, esos perturbadores a sueldo de Moscú...»

la racionalización

Hay en los Observatorios—si no en todos sí en algunos—unos aparatos técnicamente depurados para registrar las tenues trepidaciones que se producen en la corteza terrestre. El fenómeno (seísmo, y por su débil efecto microsismo) a causa de pequeña vibración, no es perceptible por nuestros sentidos: las corrientes ondulatorias o movimientos del éter, impiden que impresionen los órganos de la audición. Estos aparatos constan de un dispositivo especial que, en términos ordinarios, podemos reducir a los de un reloj. Cuando la trepidación sísmica se produce, el dispositivo, por su gran masa, gira en desacuerdo con un tambor giratorio donde queda inscrita la vibración.

Una vibración geológica puede ser comparada a una sensación psíquica.

La superación de la técnica, tomando por base el aparato descrito, ha conducido a la construcción de un instrumento que permite las cualidades y disposiciones específicas del individuo y adscribirlo, por consiguiente, a un orden de trabajo en consonancia con ellos. Este instrumento observa, por la intensidad de sensaciones que se dan en la unidad de tiempo, la capacidad de recepción para las ideas motoras en el animal. La naturaleza de tales sensaciones determinan la facultad preponderante del órgano sensible que las produce, del que las transmite y del que las recibe; pudiéndose, mediante el resultado, aplicar la fuerza de trabajo en relación con las aptitudes. Si el número de sensaciones en la unidad de tiempo es menor, igual o mayor que el coeficiente establecido previamente como base, el individuo no sirve, sirve a medias o es apto. A mayor número de sensaciones corresponde un mayor desarrollo de los sentidos y la preponderancia del sistema nervioso sobre el muscular; una superioridad, por tanto, de las facultades intelectuales sobre las físicas; del intelecto sobre el músculo. La cuestión de saber si el sujeto es utilizable para el trabajo muscular o nervioso, que es la fundamental, queda así resuelta.

Ahora bien; ¿qué es una sensación? ¿cómo se manifiesta y traslada? ¿qué órganos están encargados de ella? El carácter científico de este tema me obliga a apelar a la Fisiología en perjuicio de la vulgarización. Es la sensación el acto de «sentir». La sensación puede ser de dos clases: general o especial, según que sólo se produzca sobre el órgano adecuado, pero sin dar una enseñanza precisa sobre la naturaleza del agente productor o que adviertan al sujeto una enseñanza precisa sobre el medio que le rodea. Las sensaciones de la vista, oído, olfato, etc., son sensaciones de esta clase y las que interesan al tema que nos ocupa. Si la sensación es completa, se distinguen en ella tres actos sucesivos: la «impresión», producida en las terminaciones de un nervio o en su trayecto; la «tramitación», que va al cerebro, y la «percepción», modificación operada en los centros nerviosos. La Fisiología considera esta «percepción» como el «punto de partida» de los actos intelectuales ya que la formación de las ideas consiste en relacionar las percepciones que retenidas en la substancia gris de los hemisferios cerebrales reaparecen luego en virtud de la función conocida con el nombre de «memoria». En esta substancia gris—de la que está constituída la corteza cerebral cuyo espesor determina el grado de la inteligencia—se verifica el fenómeno central de la voluntad cuando el sujeto lo desea. Las sensaciones, pues, por su número, por su extensión y por su intensidad, constituyen la inteligencia, quintaesencia del sistema nervioso que armoniza y regula las funciones generales del organismo humano recibiendo las impresiones sufridas por los órganos y transmitiendo a éstos los impulsos de sus reacciones.

De la relación que existe entre el grado de la inteligencia y el desarrollo de los hemisferios cerebrales, nació la idea de las «localizaciones cerebrales»—conocida generalmente con el nombre de «craneología» fundada por Gall—teoría que asignaba a cada porción del cerebro una facultad determinada. Cayó en descrédito este sistema, pero se ha demostrado que si en líneas generales es falso, sin embargo, numerosas experiencias prueban la existencia de centros psico-sensoriales y psico-motores llamados centros del lenguaje, cuyas elevaciones denuncian centros de memoria auditiva, de memoria visual y de memoria de la articulación de las palabras, correspondiéndose con las circunvoluciones lesionadas o no.

Todas estas experiencias han sido recogidas por Tayllor y sus continuadores para fundamentar su teoría sobre la «organización científica del trabajo»—Tayllorismo—que en los Estados Unidos se desarolla refinándose y en los países industriales de Europa se ve aplicando bajo la forma de la racionalización que en síntesis no es otra cosa que la evolución y el perfeccionamiento del tayllorismo. Así puede obtenerse la máxima producción con el mínimo esfuerzo, standarizando la distribución administrativa, fraccionando y desintegrando el trabajo por la selección, produciendo por detalle, diferencialmente, lo que antes se producía en forma integral. Si queremos saber el grado de aptitud de un individuo después de haber determinado sus cualidades en orden a la índole del trabajo—intelectual o muscular—y decidido aplicarlo al primero, podríamos expresar mediante una fórmula matemática: a) Su capacidad como organizador; b) Su aptitud como contable; c) Su disposición como auxiliar. En el primer caso, expresaríamos que el número de sensaciones multiplicado por la intensidad y el producto por la velocidad, nos daría el rendimiento. En el segundo, el número de sensaciones multiplicado por la extensión y el producto por la velocidad, sería igual a su rendimiento. Y en el tercero, idéntica fórmula que para el segundo.

Si predomina el músculo, la fórmula nos la representaríamos por las reglas de la Mecánica, del siguiente modo:

(Dedicaré dos artículos sucesivos a la explanación general del sistema y a las deducciones que desprenden para la teoría del valor, de Marx, pasando del aspecto científico al aspecto social).

Luis G. PALACIOS

huelga general "indefinida"

Los anarco-sindicalistas han perdido la cabeza. No dan pie con bolo. Hace quince días se celebraba una Conferencia regional de sindicatos en la que se acordaba ir a la huelga general «indefinida», si empezaba la represión contra ellos. Esto era una amenaza con todas las de la ley.

Como si se tratara de ponerlos a prueba, la represión vino inmediatamente.

Todo el mundo aguardaba la huelga general «indefinida». La indignación era unánime. El momento, oportuno.

Sin embargo, no hubo huelga general ni «indefinida», ni «definida».

El criterio abstencionista se impuso entre los anarco-sindicalistas, y creyeron que mejor que la huelga era una pasividad «indefinida».

Los anarco-sindicalistas han heredado la demagogía del viejo radicalismo. Todo pretenden arreglarlo con frases terribles y con amenazas. Pero cuando llega la hora de la acción los leones se tornan en corderos.

Precisamente vivimos ahora un momento en que no son palabras lo que hace falta, sino hechos, hechos.

La huelga general «indefinida» sobre el papel es un triunfo de la reacción.

El buen sentido aconseja no amenazar, no hacer el bravucón, si no se es valiente.

¿Estamos?

la dominación del capital

En todos los países—excepto en Rusia desde la Revolución de octubre, pero hasta esa fecha también en ese país—, el capital, sin distinción de colores políticos, es el dueño del poder y de la dominación. Esto ocurre en todos los países—en la Prusia medio antocrática y en la Francia democrática, es decir en todas partes, el capitalismo tiene en las manos todo el poder. Un reducido número de personas, grandes banqueros, propietarios, terratenientes y fabricantes, tiene en la esclavitud y la servidumbre a millones de obreros y campesinos pobres. Les obligan a trabajar y a gastar todas sus fuerzas, y los echan a la calle cuando ya no son útiles, cuando, aniquilados por el exceso de trabajos, han perdido todas sus fuerzas y ya no están en condiciones de rendir provecho.

¿Por qué está condenado el pobre a morirse de hambre, cuando le arrojan a la calle? Porque no posee más que sus cuatro miembros, cuya fuerza puede vender al capitalista cuando éste la necesite. ¿Por qué el banquero, el industrial y el poderoso terrateniente pueden dejar transcurrir los días en la ociosidad y acomodar sus rentas? Porque no posee únicamente su fuerza física, sino también los medios de producción, sin los cuales no se puede trabajar: fábricas, máquinas, ferrocarriles, minas, tierra, buques, es decir, todo lo que existe sobre la tierra y el agua, está a su disposición.

Dedúcese de esto que el hombre que posee la tierra en la cual, o de la cual, otro hombre ha de vivir, es el amo de este último, el cual es un esclavo. El hombre que retiene el suelo en que yo debo vivir, dispone de mi vida o de mi muerte en absoluto, como si yo fuese algo de su pertenencia.

Tal es el pensamiento de este artículo, pensamiento que quisiera hacer compartir a los que en estos decisivos momentos, decisivos de nuestra vida político-social, desean servir a sus propios intereses de clase que con ello defienden la verdadera causa del pueblo. Y agrego: siendo capitalista, no se puede ser más que burgués, y siendo obrero, comunista. No puede haber más que dos bandos, capital y trabajo; lo demás es transformar al hombre en un moderno o viejo esclavo, embaucándole y engañándole con la palabra libertad.

Lo mismo acá que allá, menos en la Rusia actual, los que trabajamos, somos los que habitamos en condiciones antihigiénicas y mal sanas, los que comemos las sustancias menos alimenticias y menos sanas, los que caminamos descalzos y haraposos; mientras los que nada útil aportan a la Humanidad, viven en lujosos palacios, se comen los mejores manjares y visten con las mejore pieles sedas, hilos y lanas, todo elavorado por los hasta hoy descamisados. Es decir, somos pisoteados, arrojados del mundo, como si el mundo no perteneciese a todos por igual y nosotros al mundo. Hay algún derecho ni ley que pueda justificar lo contrario? Si lo hay, ruego que se me conteste certificándolo.

A ésto, el bloque comunista obrero y campesino se encargará de contestar; el día, próximo está ya.

SIMON SANCHEZ

Utebo.

la represión contra el partido comunista

La represión contra el Partido continua con saña en toda España. Las cárceles de Bilbao, San Sebastián, Sevilla, Málaga, Barcelona, Madrid, sirven de albergue a numerosos compañeros del Partido y simpatizantes.

En Madrid, según la prensa, la policía ha detenido a Arroyo y a Vega ocupándoles material de propaganda. La policía pretende dar grandes vuelos a las detenciones. Es idiota. Los comunistas, no podemos estar sin ocuparnos de la propaganda de nuestras doctrinas y de nuestras consignas. Si no se nos deja actuar en la legalidad, como se hace con los demás partidos, lo tenemos que hacer en la ilegalidad. No somos nosotros los que escogemos el terreno, sino que es la política dictatorial de Berenguer la que nos emplaza a ello.

Contra todas las fuerzas coaligadas, el Partido Comunista continuará adelante y sabrá vencer todos los obstáculos que se interpongan en el camino.

¡Viva el Partido Comunista!

los estudiantes comunistas

El ministro de Instrucción Pública, al dar cuenta de los sucesos ocurridos en la Universidad de Barcelona, dijo con estupefacción que entre los estudiantes había comunistas que habían repartido un manifiesto abogando por un Gobierno obrero y campesino.

¿Qué, es que acaso los estudiantes no tienen derecho a ser comunistas?

Los estudiantes comunistas de la Universidad de Barcelona formulan las siguientes reivindicaciones inmediatas: «Supresión del absurdo plan Callejo y prohibición de implantar otro que no sea producto de una inteligencia entre catedráticos y estudiantes. Intervención directa de los estudiantes en el Gobierno de la Universidad. Devolución del importe de la matrícula doble que impuso como castigo el jaque jerezano. Proletarización de la Universidad con matrículas y libros gratis para los estudiantes obreros. Introducción en el bachillerato y en la Facultad de Filosofía y Letras de los estudios Marxistas».

"la batalla" denunciada

El último número de LA BATALLA fué denunciado y recogido. El motivo la denuncia fué el entrefilete en el que dábamos cuenta de la quema del retrato del rey por los estudiantes, en la plaza de la Universidad.

Multas y denuncias no lograrán, sin embargo, hacernos enmudecer.

berenguer "salva" al régimen llenando las cárceles de presos gubernativos

SGCB2021

la voz de las fábricas ◆ ◆ ◆ y los campos

la ramplonería anarco-sindicalista

cómo se defienden

Bajo el epígrafe «¡A ver si habrá parecido el peina!» publica «Solidaridad Obrera» en su número del 18 del corriente, un suelto en contestación a mi anterior artículo titulado «Un caso insólito», inserto en este semanario en su edición del viernes de la pasada semana, en cuyo artículo salí al paso de una falsedad manifiesta que los santones del anarcosindicalismo querían hacer prevalecer para justificar el canallesco atropello de que he sido víctima por parte de estos mangoneadores que tan «ecuánimamente» tratan a los que han de vivir de su trabajo.

De una manera tan despótica como soez y apartándose por completo de lo que debían de ceñirse, un «defensor» del obrerismo, autor del referido suelto—no ha tenido ni la valentía de firmarlo, y así ignoramos a quién se debe tan «brillante» y «sana» prosa—arremete «caballerosamente» contra el que suscribe estas líneas, descargando sobre éste toda la bilis gangrenosa que un sapo encenagado puede arrojar por su boca.

¿Por qué no se contesta y se hace público el leonino contrato que han firmado con Pich y Pon? ¿No les conviene? ¿Por qué no se da una explicación a lo de llamar compañeros y amigos a los traidores y enemigos de la causa que ellos representan?

Entre otras verdades», dice el ingenioso autor del sueltecito que el ideal más sublime para el estómago es la alfalfa—su plato favorito—y que la propia Comisión Técnica de la Sección de Prensa del Sindicato de las Artes Gráficas, fué la que acordó con el beneplácito de la Junta Administrativa, llevar a cabo mi despido.

¡Yo creía que teníais cinismo, pero no tanto! ¿Ignora, acaso, el «escribidor» de esa chapucilla que yo forma parte de la citada Comisión y hasta ahora no me he enterado de eso?

Como final de tan cacareado «trabajo literario», suelta una coz el ilustre escribidor (?) y me atribuye haber dividido un artículo de «Soli» en siete trozos, intercalándolos en otr otrabajo, cosa completamente inexacta, puesto que quedó demostrado lo contrario con las pruebas de las galeradas a la vista; de ello pueden dar fe, como de mi ineptitud, los compañeros cajistas de «Soli», y otros. Y para completar la obra difamatoria, se me acusa de saboteador el periódico, confirmándolo el hecho—según ellos—de haber publicado unas cuartillas defendiéndome de tanta infamia y desenmascarando a los caciquillos del diario obrero, en el semanario LA BATALLA. Y además, me han marcado con el «estigma» de bolchevique e inepto. ¿Se puede considerar como tal a un obrero que ha trabajado en «Soli» durante seis semanas? Si como portavoces de una organización obrera procedéis de esta forma ¿qué no serais capaces de hacer en el terreno particular?

Por tan «sinceras manifestaciones de ese grupito con capillita, verán los obreros afiliados a la C. N. T. el uso que esos intelectuales de ocasión hacen del periódico costeado con el dinero de los trabajadores. ¿Debe permitir la Organización que en su periódico, aun siendo verdad, se declare la incapacidad profesional de uno de sus sindicados? Si a hablar de ineptitudes fuéramos ¿cuántos de los que pertenecen a Redacción y Administración de «Soli» quedarían en su puesto? Seguramente no pasarían de dos. Con respecto a mí, he de decir que estoy dispuesto en todo momento a sufrir un examen práctico de mi oficio y además puedo mostrar certificados de aptitud, extendidos a mi favor por algunas empresas gráficas de solvencia. ¿Pueden hacer y decir los aludidos otro tanto?

Y para terminar, pues no debo abusar de la tribuna que gallardamente me ha prestado LA BATALLA, recomiendo, por última vez, ya que no pienso ocuparme más de este enojoso asunto, tomen mucha tila los grotescos dictatorzuelos para que se les aplaquen los nervios que tienen en tensión continuamente, moderando además el lenguaje que han adoptado y que dice muy poco en favor de la cultura de ellos debido a la representación que ostentan, pues cada palabra que vierten va impregnada de baba venenosa y significa ¡mordiscos... escupitajos!...

Francisco M. LEGAZ

de madrid

s. de artes blancas

El Sindicato de las Artes Blancas de Madrid, era por el año 1922, una de las organizaciones sindicales de más prestigio, domiciliada en la Casa del Pueblo. Todo ello lo había adquirido en una sucesiva serie de triunfos sobre la patronal, que le habían acreditado en el terreno sindical como un verdadero baluarte de la organización obrera madrileña. El obrero panadero había llegado a obtener grandes mejoras, lo mismo morales que materiales. Disfrutaba de toda la legislación social; y, particularmente de la inherente a esta profesión de las Artes Blancas. El trato en el taller era el que correspondía a obrero y patrono. En una palabra, la organización ejercía tal presión sobre la patronal, que de hecho estaba controlada la industria. En estas condiciones, el obrero panadero se creía el ser más feliz de la tierra; sin preocuparse por consolidar las mejoras que habían sido arrancadas a la burguesía por medio de la fuerza de la organización. Todo lo fiaba al espíritu societario que reinaba entre todos los compañeros, dispuestos a dar todo cuanto valían por la organización. Sin embargo, esto no era suficiente, era necesario cambiar la estructura del Sindicato; haciendo desaparecer las especialidades; creando un sindicato que respondiera a un todo compacto y homogéneo, por lo cual desapareciesen las diferencias entre compañeros de un mismo oficio y por ende los privilegios. Pero esto no se hizo. ¿Cómo se iba hacer? ¡Si estaba en la presidencia el ex panadero y revolucionario don Manuel Cordero! El Sindicato, más bien federación, era hechura de este arrivista, hoy «redimido» y encumbrado líder social-fascista, que con su cabeza de cordero... llegó al Congreso de los Diputados con el cuello de la camisa desabrochado, dispuesto a vencer a los leones... y demostrar que los «carneiros» gallegos se abren paso a topetazos... Pues bien, esto lo consiguió, pero sostener las mejoras de los obreros panaderos, no le fué posible. La patronal, aprovechando las circunstancias políticas emanadas de la actuación nefasta del carne de gallina... señor García Prieto, empezó a hostilizar surgiendo los primeros chispazos en las fábricas de Eloy Gonzalo y Trinidad, por tratar los respectivos patronos de meter a trabajar a obreros no afiliados, suponiendo todo esto la vulneración de hecho, de los contratos de trabajo firmados por las representaciones patronal y obrera y refrendado por las autoridades; que por más que se las hizo ver nuestro derecho, nuestra razón, dejaban que la verduguesca y cerril patronal, incrementase la ofensiva contra el Sindicato que exteriormente aparecía tan fuerte y tan bien preparado para resistir aquellas caricias patronales.

Cordero y sus satélites, en vez de declarar la huelga, ya que la perspectiva era inmejorable, optó, de acuerdo con sus secuaces, de ensayar la huelga parcial, es decir, que en estas dos cosas; una de ellas con sesenta y tantos hombres retiró las cuadri:llas, siendo sustituídas por obreros no afiliados y convirtiéndose estas dos fábricas en dos escuelas de las que salían profesionales para ir reemplanzando a los militantes del Sindicato. Aquí las cosas; sobrevino el advenimiento al poder de Primo de Rivera, que según él, todo aquello que olía a... fundamental venía a salvar a España del caos y de la corruptela a que la habían llevado los políticos turnantes. Y ¡oh paradoja! Simultáneamente vemos a los fetiches de la Unión y del Partido aliarse y cogerse del brazo del dictador, aconsejando a la clase obrera que tuviese paciencia, porque ellos no estaban dispuestos a hacer el juego a los políticos. Y esto, que fué consigna del Partido y de la Unión, lo acató también el señor Cordero, negándose terminantemente a ir a la huelga, y viendo cómo la patronal camina de triunfo en triunfo sin que los dirigentes socialistas hicieran otra cosa que familiarizarse en los ministerios y demás centros oficiales, ensayando el posible —según ellos—arribo al poder. Si en alguna asamblea se le decía al compañero Cordero que el oficio quería la huelga, él decía que no se podía crear dificultades a la dictadura y que además él tenía una familia, por lo que no se le podía obligar a hipotecar su libertad. Asqueada la gente de este «vividor», le obligó a abandonar la presidencia y por una estratagema ésta recayó en don Rafael Henche, lugar teniente y satélite igualmente «arrivista» que continuó la obra nefasta iniciada por el gallego y que en los centrales se distinguía dando desplantes a los directivos de algunas secciones, que no veían más solución que la huelga, cosa que Henche no podía consentir por no hacer el juego a los políticos; haciéndolo, sin embargo, a la patronal, que seguía despidiendo cuadrillas, dejando en el hambre a cientos de padres de familia; por su torpeza, o táctica obligada... que traicionaba los intereses de los obreros de las Artes Blancas. ¡Hay que salvar la organización! decía este farsante; cuando veía que la patronal se iba llevando a muchos militantes, puestos en el trance de marcharse de la profesión por la táctica funesta de los social-fascistas primo-riveristas, o pasarse a la patronal a esperar tiempos mejores. Pero ¡oh portento social-fascist! acertó con la causa de sus fracasos. Ya no era el régimen; tenían la culpa los desertores. Los Puente, los Frascuelo ,etc., etc., detritus de la sociedad, se han ido al Sindicato libre a dilapidar los fondos de las cajas patronales. Mientras esto ocurría, los compañeros de algunas secciones del Sindicato trabajaban ocho o nueve días, a la semana doblando, y otros compañeros de distintas especialidades trabajaban de uno a tres días; contribuyendo esto a sembrar el malestar entre compañeros de un mismo oficio, de un mismo Sindicato que funcionaba y funciona, a base de clases y privilegios, en los que la lucha de clases es un mito y el colaboracionismo su concepción sindical.

CIRUJANO

los anarco-sindicalistas de gerona

de leones a corderos

Para el domingo, 12, estaba anunciada una Asamblea general obrera ante la cual tenía que informar de su gestión la comisión nombrada en Asamblea anterior y de cuyo seno tenía que salir un Comité de reorganización.

Los obreros de Gerona nos fuímos personando en gran número ante el local en que debía celebrarse. Iban llegando nutridos grupos. La animación, general. El ambiente, de lucho. Una voluntad rebelde, firme y resuelta resplandecía en los rostros animosos.

Pero el local no se abría. Por fin supimos que había sido «aplazado» el acto por disposición gubernativa.

Y estalló la indignación largo tiempo contenida. Como obedeciendo a una consigna circuló entre los numerosos grupos estacionados ante la entrada la voz de: ¡Hay que manifestar! ¡Al Gobierno civil! La policía trató de deshacer los grupos que no hicieron sino cambiar de lugar acoplándose uno tras otro, con escasas vacilaciones, formando una soberbia manifestación que trató de cruzar el río y llegar a las vías céntricas.

Los agentes, de momento, no se dieron cuenta de la maniobra (aquí no se conocen otros cortejos que las procesiones y los entierros) pero pronto vieron de lo que se trataba y, naturalmente, trataron de oponerse. Se armó el barullo consiguiente. La manifestación se dividió en varios grupos que por diferentes calles fueron convergiendo cerca del gobierno civil, ante el cual se había montado a toda prisa una defensa «en regla». Una comisión de camaradas subió al gobierno en donde, en términos violentos, hizo constar la enérgica protesta del proletariado gerundense por la arbitrariedad gubernamental. A la salida dió cuenta de su gestión recibiendo la adhesión unánime de los que esperaban, que no dejaron de manifestarle su afán de lucha inquebrantable y resuelta.

Pero todo esto, aparte del hecho importantísimo de manifestar por las calles rompiendo la resistencia de la policía, no tiene más que un valor narrativo muy escaso. Lo inaudito, lo sintomático, lo que arroja cruda luz sobre la miopía, la idiotez y el conformismo de algunos camaradas, es su incalificable conducta, su inhibición, su abandono absoluto de los intereses proletarios en las horas de responsabilidad y de peligro.

Los anarquistas y anarco-sindicalistas de Gerona, salvando algún animoso camarada, revolucionario ante todo, brillaron por su ausencia o huyeron cobardemente por temor... ¿a qué?

Y no sólo no se conformaron con su abstención y su falta de decoro sino que entre los grupos que aguardaban calificaron duramente la manifestación. Pero afortunadamente los obreros vamos dándonos cuenta de su revolucionarismo puramente verbal; de sus doctrinas metafísicas, empalagosas y contradictorias; del antagonismo entre sus teorías semicristianas y sus procedimientos exclusivistas. Y vemos también por sus palabras, por su prensa, por su literatura barata, que coinciden con la burguesía, con el clero, con el militarismo, con los fascistas, en su odio mortal a la Rusia soviética y al comunismo que son el verdadero terror y la única preocupación de los privilegiados.

Dicen ser enemigos de la manifestación, en el caso concreto del domingo, **porque en estos momentos hay que tener calma y no irritar al gobierno. Que las manifestaciones, para más adelante, para cuando nos dejen**... ¿Cuándo será eso?

En realidad su aversión, su repugnancia hacia las manifestaciones es porque en un período de crisis del capitalismo, de descomposición del régimen, las manifestaciones se convierten en luchas armadas en la calle y plantean de un modo concreto, ineludible, la cuestión de la toma del poder. Y esto no pueden tolerarlo los anarquistas. «No quieren mandar ni ser mandados». ¿Comprendéis algo de eso, camaradas? Juegos de palabras que esconden la impotencia teórica y táctica de sus fantasías.

Camaradas en general: Recordad los sucesos de este verano en Andalucía y Vizcaya, los más recientes de Bilbao. Los comunistas han estado siempre en primera fila luchando y cayendo. Ved la agitación revolucionaria de las masas empeñadas en una lucha francamente política (los anarquistas son apolíticos aun cuando sus jefes mantengan **buenas relaciones** con los políticos burgueses). Las masas en su empuje formidable arrastran y sobrepasan a sus antiguos dirigentes y buscan al partido comunista que vive en la más profunda ilegalidad. Solo el comunismo puede conducir al proletariado a la victoria.

Camaradas anarquistas: Ved a donde os conducen vuestras concepciones y vuestro apartamiento de las masas. Al campo del reformismo primero, para coincidir en las filas del fascismo más adelante.

Es cosa de reflexionar. Todavía es tiempo. Pero urge.

ARTURO RAURICH

a los mosaistas

la "ral escofet"

Habiendo tenido el placer de hablar con uno de vuestros compañeros y explicarme de la forma en que trabajáis, no he podido pasar sin hacer una pequeña protesta y dar a conocer a la opinión pública cómo tienen que trabajar los obreros mosaístas en una de lac sasas que se precian de ser de las mejores.

Empecemos por decir que el local donde están las máquinas no hay ventilación de ninguna clase, que al poco de empezar a trabajar hay un polvo como para ahogar al más fuerte, que los urinarios están en la otra parte de la fábrica y que sólo el ir a ellos puede uno muy fácil echar la comida; pues de dos ventanas que hay, las dos están cerradas y entabicadas, que no hay agua corriente y sí mucho cloruro de cal que ponen para desinfectarlo; lo que ocurre ,es que no se puede resistir la peste que hecha entre lo uno y lo otro.

Cada vez que uno va a hacer sus necesidades, pierde de tres piezas para arriba. Si en lugar de trabajar con la ignominiosa tasa lo hiciérais a jornal no tendríamos que protestar de la pérdida de tiempo; pero en ese caso el patrono, viendo que cada día se le hacían diez o doce piezas menos, procuraría poner los urinarios cercanos al local de las máquinas. Puesto que el patrono no hace caso, ¿por qué no hacéis una protesta pidiéndole el cambio de los urinarios y que ponga en ellos agua corriente ?
Además, ahora viene el invierno, que es tiempo de lluvia, y tenéis que pasar por el gran charco de agua que se hace en el trozo que está al descubierto y propensos siempre a constiparos al salir sudados y mojaros; pues todo esto, compañeros, si todos vinieseis a la organización, pronto todos en bloque se le podrían exigir a ese patrono que tan poco se preocupa de sus obreros de arreglarlo y evitar todas esas cosas antes dichas.

No quiero dejar pasar por alto la forma en que os sirven los materiales, según dicho compañero, principalmente en el turno de la tarde. ¿Por qué cuando os quedáis sin material habéis de escandalizar pidiendo que os sirvan para no retrasaros y poder terminar la tasa? De ese modo, quien viene a pagar los vidrios rotos es el pobre peón, que con el mísero jornal de siete pesetas tiene que estar las ocho horas sin poder descansar un momento? ¿Por qué no exigís que los tenedores se os sirvan al pie de la máquina en vez de ir a buscarlos?

¡Camaradas! A organizaros todos y ver si todos juntos podemos en un día no lejano acabar con la ignominiosa tasa que es capaz de acabar con todos los mosaístas; tened fe en la organización: sepamos darle el cariz revolucionario suficiente, no sólo para acabar con las tasas, sino para terminar de una vez con esta horrible burguesía que nos oprime y explota. Constituyamos dentro de las fábricas los Comités de resistencia y de lucha para poder hacer frente a todos los atropellos cometidos por autoridades y burguesía.

¡Camaradas! acordaos de la máxima de Marx: «Trabajadores de todos los países, uníos». Unidos fuertemente, obtendremos el triunfo. «

A. MARTIN

de sabadell

la junta del s. m.

El 28 del pasado mes se reunió la Junta del Sindicato Metalúrgico para la distribución de cargos de la misma.

Preside Porcel, el cual abre la sesión y se dirige a Rebull diciéndole que se ha enterado que está sin trabajo, por lo que le reprocha no haberlo hecho constar ante la asamblea que lo eligió. Cree Porcel que Rebull debe presentar la dimisión por ser su elección irregular.

Rebull le contesta que a pesar de estar sin trabajo cree que no ha dejado de ser metalúrgico. Dice que no se ha ganado el sustento en ningún otro oficio y apela al testimonio de varios compañeros que le conocen y saben que hace más de veinte años que trabaja en la localidad, habiendo cumplido siempre con sus deberes sindicales.

Vuelve Porcel a insistir y dice que no sólo no puede desempeñar el cargo que la asamblea le confirió, sino que incluso no puede pertenecer al Sindicato.

Rebull se dirige a sus compañeros de Junta protestando del proceder antidemocrático del presidente. Apoyan la protesta Barberá y Reyné. No obstante, Rebull propone que se convoque una asamblea para tratar de este asunto, poniendo a disposición de la asamblea su cargo si es que ésta cree que no puede desempeñarlo. Así se acuerda.

Seguidamente se pasa a nombramiento de cargos, quedando constituída la Junta en la forma siguiente: Presidente, Porcel; Vicepresidente, Rebull; Secretario, Salvador Pérez; Vicesecretario, Salvador Barberá; Contador, José Reyné; Tesorero, José Pey, y Vocales, José Vilanova y Francisco Gené.

***

No podemos pasar por alto la forma verdaderamente dictatorial con que actúan los anarco-sindicalistas de nuestra ciudad. El caso del compañero Rebull es la primera demostración de la ofensiva anarquista contra los comunistas de Sabadell.

Al igual que en Barcelona, los anarquistas pretenden eliminar, e incluso expulsar, a los comunistas de los sindicatos. Para ello emplean la dictadura más descarada, pasándose por encima de los acuerdos de las asambleas que en todo momento deben ser soberanas.

Nosotros podríamos citar infinidad de casos de individuos que desempeñan cargos en los sindicatos y que no trabajan. Podríamos citar el caso de Pestaña que de hecho nadie sabe donde trabaja.

Pero el caso de Rebull es muy distinto, dado que todos sabemos que si no trabaja, es porque no encuentra trabajo.

De todas formas nosotros sabemos que si Rebull no fuera comunista nada se le habría dicho sobre su elección. Además, expulsando de los sindicatos a los parados ¿cómo quieren los anarquistas organizar a esta fuerza formidable, de reserva de la burguesía, que se llaman parados?

Creemos que el buen sentido de la próxima asamblea se impondrá sobre esta cuestión y exigirá de que el sindicato esté abierto a todos los trabajadores sin distinción de ideas. desechando la estúpida pretensión de los anarquistas al querer convertir los Sindicatos en partidos anarquistas.

EL CORRESPONSAL

pe palma

a los obreros de la casa estrany

Compañeros: Os lamentás de que ganáis ruines salarios y del mal trato de que sois víctimas diariamente por parte del cacique y tirano Estrany; pues, compañeros, si eso os ocurre es porque vosotros queréis. En España tenemos el derecho de asociación, ¿por qué no lo aprovecháis? También tenéis vuestra sociedad constituída, ¿por qué no ingresáis en ella? ¿Acaso esperáis a que todo os venga del cielo? Estad seguros que del cielo no os vendrá nada; sois vosotros mismos que lo habéis de conquistar, mediante vuestra organización. No dudo que pronto os organizaréis, porque la sociedad no es nada sin los socios. Vosotros sois la sociedad, por lo tanto, ingresad en la asociación «La Igualdad»; pero todos, como otras veces lo habéis hecho, y nombrad un comité de fábrica, y supuesto que en dicha fábrica hay varias secciones, que haya un compañero de cada sección en dicho comité, y todos los compañeros de una sección que se pongan de acuerdo con el miembro del comité y así sucesivamente todas las demás secciones.

Cuando ese canalla Estrany os maltrate injustamente, que seguramente lo hará de uno a uno, os levantáis todos como un solo hombre. Jesús decía: «amaos los unos a los otros», y como los señores son tan católicos, apostólicos y romanos, dadles un ejemplo de cristianismo, que ellos sólo tienen el nombre, porque las personas que dicen tener ideas cristianas, lo han de demostrar con sus hechos, y no por lo que digan. Así es que si lo hacéis así, triunfaréis siempre mientras la razón esté de vuestra parte, porque vosotros sois la fuerza, y sin vosotros la fábrica no marcharía.

Y para terminar, os digo de que hagáis todo cuanto os manifiesto porque si no lo hacéis por mucho que os lamentéis, ganaréis salarios de miseria y seréis maltratados como lo sois actualmente y no seréis dignos de que os defiendan.

Miguel LLABRES

artesa de segre

hilaturas boixeda

A unos tres kilómetros de Artesa de Segre, yergue su chimenea la hilatura de los señores Boixeda y Compañía.

Cerca de las seis de la tarde, la sirena de la fábrica hiende el aire. De Artesa de Segre, de Vilves, de Collfret, de Vall-llebrera y de Alentorn, acuden obreros y obreras. De su colonia también.

La fábrica, harta de exprimir a los obreros y obreras que trabajan de día, se apresta a engullir a los obreros y obreras que trabajan de noche.

A esta hora de entrada y salida es cuando se puede ver con más relieve la explotación brutal de la fábrica. Niñas y niños de once, diez y hasta nueve y ocho años, ojerozos y descoloridos, hombres de espinazo algo combo y de rostros fatigados, muchachas huesosas... Todo un desfile de verdaderos aspirantes a toda clase de enfermedades.

La moral de la dirección no es rígida, ni mucho menos. Parece que las muchachas que se niegan a satisfacer sus deseos son despedidas o postergadas. En cambio, son objeto de mimos y preferencias, si acceden.

En la fábrica se trabajan jornadas de diez y once horas, a excepción de los sábados, que los obreros y obreras de noche trabajan seis. Es un regalo que los obreros y obreras de noche tienen que agradecer a los señores Boixeda y Compañía.

El jornal varía mucho. Oscila de media peseta a cinco. Se cobra por quincenas devengadas.

Esta fábrica, emplazada fuera de la actividad fabril, se ha desplazado hasta nosotros para poder explotar brutalmente a los obreros que trabajan en ella.

Pero los obreros y obreras pueden hacer fracasar sus propósitos inhumanos organizándose estrechamente y presentando batalla.

Obreros y obreras de la fábrica de hilados de los señores Boixeda y Compañía, se impone la lucha.

Por la jornada de horas.
Por el aumento de jornal.
Por decoro.
Por humanidad.
¡A organizarse y a luchar!

SANSCULOTTE

Imprenta Myria · Sepúlveda, 162

SGCB2021

a través del mundo capitalista

los acontecimientos del brasil

La revolución que ha estallado en el Brasil, y que progresa victoriosamente bajo la dirección de la «Alianza liberal», es una revolución preparada y financiada por el imperialismo yanqui, contra el gobierno actual de los grandes terratenientes—especialmente de los grandes plantadores de café—ligados al imperialismo inglés por la política del monopolio del café. El monopolio brasilero del café, que se encuentra en manos de los ingleses, que son vendedores y en parte también a la vez productores, ha provocado de parte de los yanquis una serie de medidas a destruir este monopolio. Entre estas medidas hay especialmente dos que merecen ser mencionadas: la creación de nuevas plantaciones de café en la América central y del norte y el boicot a todos los empréstitos brasileros destinados a consolidar el monopolio del café.

Una consecuencia de este monopolio es una formidable acumulación de reservas de café en el Brasil y en el mercado internacional, reservas que se elevan a unos 23 millones de sacos. No estando siquiera el Instituto del monopolio del café en condiciones de satisfacer las necesidades financieras de los productores para mantener los precios monopolistas, ha resultado, a pesar de la restricción de la producción, una caída catastrófica de los precios. Un saco de café que en 1929, proporcionaba de 40 a 48 mil reis, no produce hoy más que de siete a ocho.

A la crisis del café—crisis de la monocultura, es decir, de la producción exclusiva de un solo producto—hay que añadir también la crisis en la producción de la carne (Río Grande y Sao Paulo), la de la producción del azúcar (en el norte), en la industria textil y también en las finanzas (desvalorización).

A causa de esta crisis económica, la situación de las masas trabajadoras es insoportable. Aumenta el paro en las ciudades y en los campos reina una brutal ofensiva contra los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas. Los salarios de los trabajadores agrícolas han bajado en un 40 y 50 por 100.

No tiene, pues, nada de extraño, que esta situación haya provocado en todo el país un malestar general. Se estima que de los 40 millones de habitantes del Brasil, más de 10 millones llevan una vida nómada. Estas masas prefieren vivir en el bosque, alimentarse de pescado y de frutos salvajes antes que sufrir la explotación y a la existencia de muertos de hambre a que los condena el régimen feudal.

Estas condiciones de vida han provocado grandes movimientos de masas en las ciudades y en el campo. Ha estallado un gran número de huelgas en las ciudades y han tenido lugar varias insurrecciones campesinas en las regiones donde predominan las plantaciones de café y de caña de azúcar.

Una parte de la pequeña burguesía empobrecida ha comenzado a organizarse y a prepararse para la lucha, bajo la dirección de la asociación «Columna Prestes» que fué, hace algunos años, una organización revolucionaria de la pequeña burguesía. En estos últimos tiempos se ha producido una escisión que, en realidad, es el resultado de la diferenciación entre la parte de la pequeña burguesía reaccionaria que está en relación con el imperialismo y la fracción de la pequeña burguesía que quiere combatir del lado de la revolución.

Con la «Alianza liberal» combate la «Columna Tavera» la organización de los elementos pequeño-burgueses disidentes de la «Columna Prestes'. Esta última ha denunciado ya el carácter reaccionario de la «Alianza liberal» y se coloca, bajo la presión de las masas exasperadas—no faltan evidentemente las vacilaciones características de la pequeña burguesía—del lado de las fuerzas antiimperialistas. En vista de la actitud más que ambigua del general Prestes en el pasado, es bueno observar la mayor prudencia hacia este dirigente pequeño-burgués.

Carlos Prestes, que tiene una gran influencia sobre las masas de la pequeña burguesía urbana y rural, así como sobre las clase obrera, ha publicado recientemente un manifiesto-programa que, al menos en palabras—se pronuncia por la revolución agraria y la lucha contra el imperialismo.

Por otra parte, el partido comunista y los sindicatos revolucionarios están consagrados a desarrollar el frente de las masas trabajadoras. En estos últimos tiempos han podido anotarse notables éxitos. El desenvolvimiento del movimiento de masas plantea categóricamente el problema de la revolución agraria contra los grandes terratenientes semi-feudales y constituye con esto un peligro lleno de amenazas para las clases reinantes.

La «revolución» desencadenada por la «Alianza liberal» y dirigida por el imperialismo yanqui, se esfuerza por desviar la revolución agraria y consolidar la dominación del imperialismo yanqui en el Brasil. Así la «revolución» actual no es la lucha de una burguesía industrial progresiva, contra la burguesía agraria feudal, sino la lucha de una fracción de la burguesía agraria y feudal, que tiene intereses propios contrarios a los de los grupos burgueses que detentan el poder y que obran contra el imperialismo británico en provecho del imperialismo yanqui.

Por el momento no puede todavía uno darse una idea clara sobre la situación de la insurrección. A lo que parece, la insurrección se ha apoderado de 19 Estados, sobre 21 que forman el Brasil. Pero el movimiento tropieza con la encarnizada resistencia del gobierno de los Estados de Sao Paulo y de Río de Janeiro. Hay, pues, una zona de influencia inglesa y una zona americana. Los ingleses, que en el centro del Brasil disponen de fuertes posiciones, no se dejarán por el imperialismo yanqui, sin entregarse a una serie de luchas encarnizadas. Por eso hay que contar con la perspectiva de todo un período de guerras civiles, que creen una situación análoga a la que existe en China.

Los telegramas no hablan ni de las luchas de las masas obreras y campesinas, ni de la lucha del partido comunista, ni de la «Columna Prestes». Es posible que las dos fuerzas imperialistas en lucha tomen bajo un fuego común el movimiento revolucionario de los trabajadores, con el fin de impedir la movilización de las masas para la lucha contra los dos frentes y por sus propias reivindicaciones. La consigna de los soviets, lanzada por el partido como consigna de lucha por la revolución obrera y campesina, puede madurar en vista de la crisis, la miseria y el estado de ánimo revolucionario de las masas, puede obtener rápidos resultados y conducir al éxito de la «tercera fuerza», es decir, de las masas obreras y campesinas en lucha bajo la dirección del partido comunista.

La «Alianza liberal» instrumento del imperialismo yanqui, ha desencadenado una «revolución», para evitar la revolución de las masas. Pero no será capaz de resolver la crisis actual del Brasil y de dar satisfacción a las reivindicaciones de las masas obreras y campesinas cuyo fin es la revolución obrera y campesina.

UN LATINO-AMERICANO

protestad contra el asesinato de obreros y campesinos en china

(Manifiesto del Secretariado Panpacífico a los obreros de todo el mundo)

Después de la reconquista de Tchangstcha, que en julio cayó en manos del ejército rojo de los obreros y campesinos revolucionarios, por los asesinos del Kuomintang de Nankin, más de 3.000 obreros han sido fusilados y decapitados en dos días. El Kuomintang contrarrevolucionario anuncia oficialmente decenas de decapitaciones diarias en las ciudades de Uhan, de Nanchang, de Kiukiang, de Nankin y de Canton. Las calles de estas ciudades y de los alrededores están literalmente rojas de la sangre de los obreros y campesinos sospechosos de simpatizar con el ejército rojo y con su lucha por un poder soviético en China.

¡Obreros del Japón, de Inglaterra, de Francia, de América!

Innumerables barcos de guerra y cañoneros de los imperialistas han bombardeado durante días y noches la ciudad de Tchangtcha, durante su ocupación por el ejército rojo. Marineros británicos y japoneses han ayudado a los militaristas asesinos de Kuomintang a cazar a los mejores y más activos obreros de la ciudad, a los que se ha decapitado en masa. La prensa habla abiertamente de esto y los bandidos imperialistas se unen a los asesinos de Nankin en sus sangrientos clamores de triunfo.

Mientras las diferentes camarillas militaristas de la contrarrevolución china se combaten en el norte y en el sur, millones de campesinos se levantan en las provinvias de la China central y meridional, bajo la dirección del Partido comunista chino, para libertarse, con esfuerzos coordinados, de la opresión inhumana de los imperialistas extranjeros y de los vampiros indígenas, los terratenientes, los militaristas y la gentry. Decenas de distritos de la China Central y Meridional están ocupados por 20 cuerpos de ejércio rojo, compuestos de más de 200.000 hombres. Amenaza centros tan importantes como Tchangtcha, Nantchan, Kiukiang, mientras Nankin, capital de la contrarrevolución del Kuomintag, y Uhan, el centro comercial e industrial más importante del valle del Yangtse, están llenos de pánico ante los ejércitos rojos de obreros y campesinos. En las ciudades se extiende la ola de huelgas. Los obreros se movilizan y se organizan rápidamente para sostener activamente el movimiento campesino y el ejército rojo en su gran lucha por la paz, la tierra y la libertad por una China soviética, La primera conferencia de los distritos soviéticos de China tuvo lugar en mayo y actualmente se desarrolla una campaña para la convocación del primer congreso panchino. En muchos distritos funcionan regularmente soviets obreros y campesinos; el poder de los terratenientes feudales, de los militaristas y de la gentry es abolido, introducida la jornada de ocho horas y establecida la igualdad entre hombres y mujeres. Está instaurado el poder de los obreros y campesinos. Este movimiento se extiende rápidamente. Y como amenaza con derribar el sangriento régimen del Kuomintang, han llegado a una alianza los imperialistas y los asesinos del Kuomintang. El resultado de esta alianza es que millares de hijos del heroico proletariado chino son decapitados y expuestas sus cabezas en las plazas públicas de Hankeu, Tchantcha, Cantón, etc. Cañoneros británicos, japoneses y franceses luchan todo a lo largo del Yangtsekiang contra los ejércitos rojos, mientras en las ciudades la policía y los marineros imperialistas trabajan para entregar a los obreros revolucionarios a los verdugos del Kuomintang.

¡Obreros de Inglaterra, del Japón, de Francia, de los Estados Unidos y del mundo enero! ¡Organizad inmediatamente manifestaciones de protesta y comités de acción con las consignas de «abajo las manos ante la revolución china y «sostened a la China soviética»! Impedid la expedición de tropas y armas para los imperialistas de China y para la contrarrevolución. Intensificad vuestro trabajo entre los soldados y los marineros de vuestros respectivos países. Organizad una jornada internacional de protesta ocntra la intervención imperialista en China, contra el sangrieno terror blanco del Kuomintang y para la ayuda a los soviets obreros y campesinos de China. Todas las organizaciones de la clase obrera de los países del Pacífico y de las potencias imperialistas, tanto los sindicatos como las organizaciones políticas, deben tomar medidas inmediatas para organizar este movimiento de protesta. No hay tiempo que perder porque en las calles de las ciudades chinas, coninúa corriendo la sangre de vuestros hermanos chinos.

la lucha y la organización en el campo

la fuliola

a los campesinos

Después del largo período de inercia y silencio estúpido que acabamos de atravesar, se despliegan con inusitada rapidez múltiples actividades que tienden a reorganizar los sindicatos y organizaciones obreras en las urbes populosas donde la industria y el comercio juegan un papel preponderante. Se celebran reuniones, asambleas, congresos, donde la clase obrera ventila sus problemas forjando las palancas magníficas que servirán mañana para tumbar estrepitosamente hasta sus cimientos, a la actual sociedad podrida. El fiel reflejo de estas esperanzadoras actividades, son los periódicos obreros que como el cráter de un volcán inmenso vomitan destellos de fuego que encienden en los corazones juveniles de las masas proletarias la llama eterna que abrasará la sociedad capitalista para levantar sobre sus cenizas la nueva sociedad que columbramos en el horizonte como una aurora de resplandor rojizo y triunfal.

En el concierto de voces y clamores de protesta, de organización y de combate de las masas obreras, falta una voz: la voz del campo.

Es paradojal, es absurdo que sea la clase más explotada, en su doble aspecto moral y económico, la que muestre más pasividad e indiferencia ante el problema de la reivindicación propia y la de la colectividad.

Para hacernos cargo hasta qué punto llega esa pasividad campesina, revisemos superficialmente las condiciones de vida del miserable paria del campo.

La jornada de ocho horas, hace tiempo aceptada a todo el mundo civilizado, es en el campo (salvo raras excepciones) una utopía irrisoria.

Durante el verano (la época en que hace los días más largos) se trabaja no de sol a sol, sino de claro a claro, como decía hace poco el camarada «Sansculotte). (Un promedio de doce a dieciséis horas interrumpidas por pequeños descansos, perjudicials aún.)

Después de la jornada de un trabajo agotador, bestial, con una temperatura horriblemente calurosa... ¡a acostarse! como las gallinas, sin tener tiempo ni siquiera para rezar el rosario, como suele decirse.

Se nos dirá, tal vez, que en invierno trabajamos menos horas, pero eso no es una razón para justificar tales excesos, pues no hemos de hartarnos una época del año y otra sufrir hambre.

Para vivir digna y humanamente es necesario que dispongamos de unas horas diarias para aumentar en lo posible la cultura adulterada que nos ha servido el maestro famélico y el cura regordete y dulzón bajo el control del Estado capitalista.

Tal vez así, con más tiempo para estudiar y solucionar sus problemas y rehacer las migajas de cultura adquirida en la infancia misérrima y andrajosa... tal vez así lograríamos desterrar esa insensibilidad, esa indiferencia milenaria que caracteriza la vida rural y que ha ido acumulándose sobre el pobre campesino hasta hacer de él una masa inerte y desprovista de sensibilidad.

La regularización de la jornada de trabajo es la conquista más inmediata que los campesinos hemos de realizar. Y por eso me dirijo particularmente a los camaradas jóvenes para que no cesen de luchar sembrando entre la masa campesina la semilla de sus próximas reivindicaciones.

¡Que cada camarada haga ondear al viento la bandera roja, la bandera amada de la Revolución!

ALBA NOVA

alcalá de guadaira

a los campesinos y arrendatarios

Existe en el radio agrario de este pueblo una explotación tan canallesca sobre el pequeño arrendatario—Pelendrin—y braceros, que inclinados todo el día sobre las pesadas herramientas de la labranza ganan el miserable salario de 3'50 a 4 pesetas, lo extrictamente necesario para que la prole del desgraciado campesino vaya descendiendo por la inclinada pendiente de la miseria, hasta quedar sujetos en las fatídicas redes de la tuberculosis; así caen todos, así se diezman los ejércitos de obreros y campesinos—¡de hambre!—, uno a uno, sin que el mundo ni el pueblo se dé cuenta de lo qué pasan los campesinos de la fértil región andaluza, regadas con los sudores de los campesinos y abonadas con las vidas de miles de seres, derramando su sangre en las vastas extensiones de tierras que tienen acaparadas los grandes latifundistas, dedicándolas sólo y exclusivamente a que pasten el ganado, en grandes cotos de caza, para diversión de los «Grandes de España», de los que todo lo tienen en su poder, importándoles poco que imposibiliten o no sus cotos y terrenos dedicados al ganado, que coman miles de campesinos produciendo mayor número de productos agrícolas.

De esta explotación tan inicua y malvada sólo se «sofan»—según dicen algunos—los pequeños arrendatarios o «pelendrines»; mas si estudiamos el caso, deducimos que vienen a caer en otra, no tan descarada, pero sí de igual explotación.

Tratemos ahora de exponer el caso sobre los «pelendrines», para que los camaradas de LA BATALLA se den cuenta de la cuestión, esto es ,si tiene la importancia que yo le doy.

Los grandes propietarios o terratenientes tienen, por ejemplo, x extensión de tierra que tratan de arrendar. Dichas tierras hace aproximadamente ocho o diez años que no labran sobre su dorso, criando infinidades de motajos y árboles silvestres, una dureza en el terreno y una falta de cuidado tan grande, que excusa para contemplar las vastas extensiones de tierras desoladas por la sequía y el ardiente sol de los campos andaluces.

Dichas tierras, las arriendan con la condición de exigir mínimamente cuatro o seis años de arrendamiento, con la idea, claro está, de que se fertilice el terreno actualmente estéril, siendo un precio exorbitante lo que también tiene que pagar anualmente por el arrendamiento de aquellas estériles y desoladas tierras, imponiendo un contrato tan sumamente leonino, que muchos «pelendrines» protestan —los menos—de tamañas exigencias y explotación. Mas los propietarios no se amedrantan por las débiles vocecillas. Ellos saben, que la voz de un pequeño número no repercutirá en ninguna otra parte, debido a la desorganización que existe dentro de las masas campesinas, y que una inmensa mayoría vendrá en demanda de los terrenos que los otros rehusaron, obligados por la miseria de sus hogares, a firmar, no sólo dicho contrato, sino otro peor, pero que salve de momento la miserable situación de sus hogares.

Pero ahora, he aquí, camaradas, el caso más original.

Indiscutiblemente, el «pelendrin» no tiene más remedio, si quiere comer, que engrandecer el terreno arrendado con semillas y árboles frutales; si no hay posibilidad de riego tendrá que abrir pozos y cañerías, todo a su cuenta y cargo. Esto es, que está el pobre «pelendrin» gastando sus energías para enriquecerlo con frutos durante los cuatro o seis años del arrendamiento, para que luego, cuando verdaderamente ha de producir, se lo arrebaten haciendo uso de aquel contrato tan marcadamente leonino, despojándole no sólo de la tierra, sino de la riqueza que su constancia y laboriosidad ha creado.

Entonces es cuando él se da cuenta del contrato que ha firmado, de la explotación tan refinada de que ha sido objeto y de la necesidad tan perentoria que hay de formar el sindicato campesino.

Mas esto, campesinos de Alcalá, hay que darle fin, empezando por organizarse en un fuerte, potente y solidario sindicato, donde se pueda protestar de la inhumana explotación de que sois objeto, exigiendo el valor excedente de la tierra, de cuando empezó el arrendamiento; o sea, que un perito tase antes de arrendarla y después, y el valor de más que tenga la tierra, que sea abonado íntegro al campesino que ha sudado su riqueza. Imponiéndole la pérdida del derecho de propiedad a los terratenientes que cometan estas arbitrariedades.

Campesinos: ¡Levantaos todos como un solo hombre a unirse en el sindicato!, donde podéis discutir y emanciparos de la explotación de que sois objeto, por parte de los grandes propietarios de todo el radio de Alcalá de Guadaira. ¡Lanzaos, cual avalancha arrolladera, a desposeer de los terrenós baldíos y estériles de tantos grandes terratenientes!... ¡Adelante, campesinos, y fijos a seguir el ejemplo de la socialización de los pueblos campesinos en Rusia, a base del Kolcose (cooperativa agraria)! ¡Fijaos e imitarles, que así es de la única forma que podréis libraros del yugo tan infame y pesado que os imponen los grandes terratenientes!

¡¡Protestad, camaradas!! ¡Adelante la organización campesina sindical!

¡Viva la organización revolucionaria!

¡Viva Rusia, el primer Estado obrero y campesino!

Santiago POZAS

campesinos de barcelona y su radio

Se invita a los obreros campesinos a la reunión general que se celebrará en la calle de Cabañes, 35, el próximo domingo, día 26, para discutir el siguiente orden del día:

1.° Aprobación de los estatutos del Sindicato único de campesinos de Barcelona y su radio.

2.° Nombramiento de los cargos de Junta.

3.° Campaña de propaganda.

4.° Asuntos generales.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, esperamos acudiréis como un solo hombre.

LA COMISION ORGANIZADORA

agramunt

a organizarse

¡Camaradas, compañeros! Es hora ya de levantar la vista hacia un nuevo horizonte. ¿En qué habéis pensado hasta hoy? En nada de provecho. Ninguno de vosotros ha levantado nunca la voz en señal de protesta contra el régimen que nos oprime.

Nunca habéis pensado que la felicidad para los campesinos pobres pudiera existir.

Yo, un campesino pobre, me atrevo por medio de este portavoz de los explotados, a dirigiros la palabra. ¿No sabéis, compañeros, cómo se nos considera? Se nos trata ni más ni menos que si fuéramos bestias de carga dedicadas a la explotación.

Cuanto más beneficio damos, más recia es la cadena que nos sujeta y que nos priva hasta de pensar más allá de lo que ellos quieren.

Compañeros, decidme: ¿Qué beneficio encontramos después de doce o catorce horas de labor? ¿Qué nos da la tierra después de regarla con nuestro sudor?

¿Qué frutos nos dan las plantas después de dejar tirones de nuestra piel?

Compañeros, ¿qué derechos tenemos, nosotros los que producimos? Ninguno; todo lo tiene acaparado la burguesía; nosotros, los de la gleba, sólo tenemos deberes, no tenemos ni el derecho de quejarnos. Y cuando hemos entregado todo nuestra sangre y hemos llenado la cartera del amo, nosotros, pobres y viejos, nos arrojan a un rincón. ¡Ya no servimos para el trabajo, ya nos podemos morir!

Este es todo nuestro beneficio; ésta es toda nuestra gloria.

¡Compañeros campesinos! Levantad la vista y veréis todos los campesinos del mundo unidos contra la máquina capitalista.

Sigamos su ejemplo, hermanos campesinos, unámonos todos para hacer frente a la aplastante máquina capitalista que nos condena a vivir como vivimos, que no nos deja pensar, acaparándonos la inteligencia, cargándonos de deberes y sin dejarnos ningún derecho.

Unámonos todos al Partido Comunista y formemos el bloque obrero y campesino. El, con su bandera roja como la sangre, nos dará ánimos para luchar y nos guiará hasta la victoria.

F. BONET

¡campesinos!

Muy en breve aparecerá

«EL DESPERTAR CAMPESINO»

¡Suscribios!

Sociedad de Oficios Varios «La Victoria» Villada (Palencia).

SGCB2021

redacción y administración: calle cadena, 27, entlo. 2.ª - barcelona

suscripción:	trimestre	pesetas
españa, portugal y américa. . . .		2'—
demás países		3'50
paquetes de 25 ejemplares . . .		2'50

LA BATALLA

15 céntimos

la revolución en marcha

Nadie lo duda ya. La revolución en Españo, está al orden del día. En todas las esferas la presienten como cosa fatal. Desde el palacio, hasta el más humilde taller y villorio, se preparan. Todos están absorbidos por esta idea motriz: ¡La Revolución! ¡Aurora de redención para unos, ocaso de privilegios para otros!

Esta es la situación política y social de España.

Revolución y contrarrevolución. ¿Quién de estas dos fuerzas en presencia triunfará? Esta es la incógnita.

No todos los que en este crítico momento aparecen como revolucionarios, lo son. Esto desgraciadamente, no acierta a descifrarlo el pueblo, siendo el mayor obstáculo que se interpone ante su propia causa.

Hoy, los términos medios no caben. Supongamos una guerra. En sus combatientes hallaremos individuos cuyos sentimientos están en pugna con su obra destructora, mortífera; pero como la guerra es la guerra, ellos, por encima de todo sentimiento de humanidad, seguirán defendiéndose porque en ello va su vida y la de los suyos, casta o clase. Podrán desertar, pero la guerra no la evitan; Habrá vencidos y vencedores, o a lo sumo podrá sobrevenir una tregua, «Paz», según el lenguaje usual de la burguesía. ¡No obstante la guerra queda en pie! Los intereses creados así lo exigen.

Si esto sucede en este orden de la piratería imperialista. ¿Qué no sucederá en la lucha a muerte entablada entre la burguesía y el proletariado? En las alternativas de la lucha podrá ocurrir que sobrevenga una «paz» como tregua, en forma de una República «democrática», y que, sobre el papel, nos «hagan» algunas «concesiones», con el «humano fin» de evitar el derrumbamiento del régimen de privilegios de una clase, y perpetuar la miseria y explotación de la otra. Es cuanto podemos esperar de una España democrática, con Lerroux, Alcalá Zamora, Miguel Maura y otros pregoneros de «buena nueva».

Entre la República y la Monarquía, no dudamos, nos pronunciamos por la primera por las posibilidades revolucionarias que un cambio de régimen lleva aparejadas. No obstante, es deber nuestro declarar ante la clase trabajadora, que Monarquía o República-burguesa, son igualmente nefastas para nuestra clase, y que nuestras energías hemos de encaminarlas a derrumbar la una e impedir el establecimiento de la otra, para levantar sobre sus escombros la sociedad comunista.

España vive hoy un período revolucionario, esto es indiscutible. Pero su envergadura rebasa los límites de una República burguesa. ¿Cómo evitar-la? Esta es la preocupación de la pequeña y alta burguesía. Los unos creen sofocarla con un régimen de fuerza, el fascismo; los otros, los más románticos con una república democrática, donde todos seamos «libres»; de explotar vilmente los unos y morirse de hambre y extenuados por el trabajo los otros. Triunfen unos, o los otros, los trabajadores continuaremos siendo los parias de siempre, con un trato más o menos romántico. Sólo la forma les distinguen; pero en el fondo, derechas o izquierdas, tienen un denominador que les es común: contrarrevolución.

Es para sofocar la revolución proletaria, por lo que unos y otros se agitan, desde planos diferentes.

Si la clase trabajadora quiere; si está dispuesta a desempeñar el papel que la historia le tiene reservado; es hora de que trabaje por su propia cuenta, dejando de ir a remolque de los partidos de la burguesía, para enrolarse en su partido de clase: el partido comunista, única vanguardia revolucionaria del proletariado que, consecuente con su misión histórica, se coloca en todas las partes del mundo en la primera línea de fuego, luchando heroicamente por el triunfo de nuestra clase. ¡He ahí nuestro puesto como trabajadores, en este momento histórico de la vida española!

En Repúblicas o Monarquías, es el fascismo quien avanza, por una parte; por la otra es el comunismo. Las dos fuerzas que en realidad tienen conciencia de su papel histórico.

La una que se defiende, la otra que ataca.

La una es el ocaso del día que muere; la otra es la aurora del amanecer, cuyos resplandores nos ilumina desde el Oriente.

No hay términos medios, no puede haberlos. ¡Ellos o nosotros! ¡Dictadura burguesa o Dictadura Proletaria!

¡Fascismo o Comunismo!

¡Trabajadores! ¡Hay que decidirse!

Joaquín MASMANO

la asamblea de la metalurgía

El día 12 del corriente tuvo lugar en el Teatro Español la asamblea del Sindicato del Ramo de la Metalurgia para tratar del orden del día de la Conferencia Nacional, y nombrar cuatro delegados para la misma. misma.

Son aprobadas unas bases que presentan los compañeros de la Sección de Calefacción, para ser sometidas a los patronos, pidiendo aumento de jornal y otras mejoras de régimen de trabajo.

Seguidamente se pasa a discutir los temas del orden del día de la Conferencia Nacional. La Mesa pide a todos los compañeros que en el curso de la discusión que cada uno guarde el respeto que se merecen, por la buena marcha de la discusión, y acto seguido concede la palabra a la asamblea. Un compañero hace remarcar al presidente que se extraña que la Junta no haya presentado un dictamen sobre los temas que han de discutirse.

El compañero Borrás pide la palabra y hace las mismas observaciones a la Mesa, y pregunta a la Junta por qué no ha presentado un dictamen, puesto que todas las Secciones se reunieron en sus asambleas respectivas para tratar del mismo orden del día y que una vez reunidas todas las Secciones la Junta tenía que hacer un resumen y presentarlo en forma de memoria para dar una opinión y al mismo tiempo abrir el debate.

La asamblea se demuestra algo indiferente por las explicaciones del presidente, y ningún compañero pedía la palabra para discutir el orden día; en vista de ello un miembro de la Junta propone que la asamblea acuerde un voto de confianza a la Junta y pueda hacer un dictamen para presentarlo a la Conferencia.

Un compañero protesta y dice qué clase de confianza se le ha de otorgar a la Junta si no ha presentado ningún trabajo, puesto que eso hubiera sido lo más lógico.

El compañero Jordana pide la palabra y se extiende en consideraciones de la necesidad que existe para la creación de las federaciones de industria; otros compañeros se manifiestan en el mismo sentido y se acuerda ir a la organización de las federaciones de industria.

El compañero Borrás hace uso de la palabra y explica que la C. N. T. es su deber de hacer toda la propaganda necesaria para que todos los trabajadores ingresen en un organismo de clase, y la propaganda sólo se ha de hacer sin salirse de los principios de la lucha de clases, respetando todas las ideas que cada uno ostente y que la propaganda se extienda a todo el resto de España.

Acerca del salario mínimo, el compañero Borrás defiende la necesidad de ir al implantamiento del salario mínimo en todo el resto de España, pues de esta manera se evitaría la concurrencia industrial de regiones donde se trabaja con salarios bajos; pone como ejemplo el caso de las fundiciones de metal, pues en Barcelona existe un gran número de obreros parados de esta sección porque los fabricantes de grifería y otras industrias metalarias envían sus encargos a Gerona y Valencia y otros puntos de Cataluña, donde la mano de obra está más barata, y así podemos ver otras industrias que se hallan en el mismo caso. Implantando el salario mínimo se evitaría la concurrencia y no veríamos la invasión en ciertas capitales de obreros que en sus pueblos no ganan jornales suficientes para llegar ni aún siquiera para poder mal comer, y vienen a ofrecerse por menos jornal. Por último ,dice que son esos problemas que las federaciones de industrias están encomendadas a estudiar y llevarlos a la práctica.

El compañero Jordana interviene para pedir se vaya lo antes posible a nivelar los jornales con el coste de la vida y se extiende con las mismas consideraciones para demostrar la imposibilidad de ir al implantamiento del salario mínimo. Minguet dice que sólo se puede ir por regiones y localidades.

Rius hace un brillante discurso para demostrar que está conforme en todo lo que se discute. También dice que por parte de los trabajadores debe de existir más conciencia sindical y preocuparse para que la C. N. T. sea más fuerte ingresando en ella todos los obreros sin distinción de creencias políticas.

El compañero Quimet dice que el general Berenguer en ciertos momentos declaró que no habría amnistía para los presos sociales, y por lo tanto era llegada la hora que puesto que hay la represión vuelva a manifestarse contra todos; que se haga un llamamiento a todos los elementos de las izquierdas y en un momento se derrumbe el régimen, para así poderios sacar todos de una vez. (Grandes aplausos.)

Se aprueba una proposición pidiendo la revisión de todos los procesos y en caso de no acordarse que se empleen todos los medios, incluso violentos, para sacar a los presos.

Posición de la Confederación ante la crisis social de España. Intervienen varios compañeros, entre ellos García, Tejedor, Jordana, Borrás y Martínez; todos coinciden y consideran la necesidad de ir al cambio de régimen.

El compañero Borrás, en su intervención dice que la C. N. T., ante la situación de España durante todo el tiempo de la dictadura de Primo, y la que sigue en nombre y bajo la voluntad del general Berenguer, no puede en ningún caso demostrarse indiferente a todo movimiento revolucionario, venga de donde venga; su deber es de llamar a los trabajadores a que salgan a la calle y que una vez hecha la revolución, el pueblo, que es soberano, sabrá escoger el régimen que mejor le convenga. Fué objeto de una gran ovación.)

La presidencia hace parecidas manifestaciones y con un sí se acuerda ir al derrumbamiento de los organismos que no representan la verdadera voluntad del pueblo.

Aprobado este punto, se pasa al nombramiento de los cuatro delegados que marca el orden del día, dos para la Conferencia Nacional y dos para el Congreso de la A. I. T.

El presidente pide proposiciones de compañeros para ser nombrados delegados. Un camarada dice que el presidente del sindicato se le podría como tal, puesto que el cargo que tiene le corresponde sin que haya necesidad que se le proponga; así se acuerda, y la asamblea propone varios compañeros y se pasa a la votación. Se pregunta al compañero Sánchez si acepta. Este compañero acepta, y son dos los nombrados, Saña y Sánchez, y acto seguido se pasa al nombramiento de los otros dos.

Se oyen varios nombres: Alemany, Sanahuja, Borrás, Minguet y otros.

La Mesa pregunta a los compañeros primeros si aceptan y responden que no; se pregunta al compañero Borrás si aceptaba y contesta que sí. No pudimos oír si el compañero Minguet había aceptado. Pero en este mismo instante vimos a los anarcopestañistas maniobrar para sabotear la candidatura del compañero Borrás, y toda la asamblea puesta de pie protestando y señalando a los anarcosindicalistas, los saboteadores que siempre son los mismos en esos casos.

La presidencia, que también se presta al sabotaje, no pudo menos que ante las protestas de la asamblea preguntar si se aceptaba al compañero Borrás, y por un sí de la gran mayoría se acepta al compañero. Pero en vista de ello, y a pesar de ellos, el grupito «los faroles» no podían quedarse con la derrota, mandaron a su «chef» para que saliese con su provocación, y el «chef» Saña hizo la siguiente proposición:

Que ponía la cuestión de confianza y que no aceptaba que el compañero Borrás, siendo comunista, podía ser nombrado delegado para la Conferencia y que él no iría con Borrás si la asamblea lo nombraba.

Acto seguido el compañero Borrás pidió la palabra para preguntar a Saña que le demostrase de una manera real «que él había hecho en ningún momento ostentación de ser comunista y menos en el sindicato y pertenecer al partido», y con toda energía exigía que contestase; pero toda la asamblea se dió cuenta de los procedimientos jesuíticos que se valen para sabotear a los compañeros, que a pesar que ellos mismos dicen reconocer por buenos compañeros, no quieren que los que tienen otras ideas que las suyas tengan cargos. Ante el tumulto que se origina, la presidencia aprovechó para dar la nota final diciendo: En vista que el Sindicato necesitaba hacer economías, sólo irían como delegados Saña y Sánchez a la Conferencia, y en medio de las protestas de la casi unanimidad de los reunidos, el presidente levanta el acto.

Ahora cuatro palabras a los compañeros metalúrgicos, para preguntarles si están dispuestos a tolerar por más tiempo que cuatro incapacitados, cuatro analfabetos como estos grupitos llamados «Los faroles», y que vengan a imponer esta tiranía y gritar: Muera el que no sea anarquista

¿Es que todos los metalúrgicos que componen el sindicato de la metalurgia son anarquistas? ¿Dónde están aquellas frases tan sublimes: «Trabajadores de todos los países, uníos»?

Pues hay que acabar de una vez que estos grupitos llamados «Los faroles» y la «Bola de Oro» sean los que impongan su voluntad. Pues el sindicato, como la C. N. T. tienen una misión a cumplir, primero respetar todas las creencias políticas y sociales y sin distinción de razas. Si no es así, que se nos diga cuáles son las condiciones que se necesitan para ingresar en la C. N. T. y en sus sindicatos. ¿Es preciso ser anarquista, pestañista, comunista o ser un imbécil?

F. DELARUE

asamblea del sindicato mercantil

El día 2 tuvo lugar la asamblea constitutiva del Sindicato Mercantil después de haber aprobado el gobernador, al fin, los estatutos.

Al acto asistió numeroso público, no todos del Mercantil, pues la lucha de tendencias había congregado sendos grupos anarquistas y comunistas, afanosos de presenciar el pugilato que seguramente tenía que producirse en los debates.

No tardó en producirse el choque de tendencias. Antes de que se diera lectura a los estatutos ya empezaron las maniobras obstruccionistas de los anarco-sindicalistas que se dieron cuenta de que llevaban las de perder.

No teniendo bastantes elementos dentro del Mercantil, recurrieron a los de fuera. Es así como apareció, encuadrado por un grupo de idóneos, Arturo Parera, obstinado en colocar su discurso allí donde nadie le necesita. La Asamblea se opone a que hable, puesto que no necesitan mentores ni orientadores agenos al sindicato. Parera se obstina, apoyado por un grupito de incondicionales que le acompañan y el escándalo se produce formidable y dura mientras el intruso pretende hablar, obstaculizando así la marcha de los debates durante largo rato.

Se procede a la lectura laboriosísima y pesada de los estatutos. Se presentan objeciones a algunos artículos atajados oportunamente con el argumento que lo importante es que se aprueben tal como los ha aprobado el gobernador y que pueda funcionar el sindicato. Los artículos reformables pueden serlo en cualquier asamblea ordinaria, puesto que hay un artículo que dice que una asamblea ordinaria tiene la facultad de cambiar o reformar los artículos del reglamento.

Fuentes, de los dependientes de Agencias de Aduanas, rechaza la acusación hecho por Olivo de que su asociación haya permanecido al «Libre», y asegura que él y un gran número de socios harán cuanto puedan para que su entidad ingrese en el Mercantil, siendo acogida su declaración con grandes aplausos.

Los compañeros del Mercantil quisieron dar el ejemplo de democracia sindical al proceder al nombramiento de la junta directiva y de los delegados a los Comités, local, regional y nacional, de la C. N. T. Nada de votaciones por aclamación; hay que proceder por votación nominal o por papeletas. Los anarquistas se oponen tenazmente. De ese modo no podrán hacer pasar gato por liebre al vocear con un «sí» o con un «no» todos los que han reclutado de fuera del Sindicato. La candidatura presentada por la fracción comunista obtiene un éxito aplastante con una mayoría de las nueve décimas partes.

La junta nombrada está compuesta por los compañeros: Jaime Pons, presidente; Fuentes, vice-presidente; Daniel D. Montserrat, secretario; Jaime M. Roca, vice-secretario; José Soler, tesorero; Emilio Losada, contador, y José Argelés, bibliotecario. Delegado a la Federación Local: Pedro Aznar; a la Confederación Regional, Jordi Arquer; al Comité Nacional, Jaime Fraginals.

Después de la votacion los anarquistas hacen todavía una tentativa suprema para que el delegado de la Autoridad suspenda la sesión armando barullo. No les queda más recurso que el pataleo.

la crisis del p. c. e.

resoluciòn de la federaciòn comunista del duero

Reunida en Congreso la Federación Comunista del Duero, acuerda:

Solicitar la pronta celebración de un Congreso Nacional. Igualmente ve con desagrado la lucha que por parte del Ejecutivo se viene realizando dentro del Partido.

Lamentamos que enterado el Ejecutivo de nuestro Congreso no haya mandado delegado que represente al Partido ante la masa reunida.

El Congreso, entre otras cosas, acuerda ir a la publicación de un periódico agrario, el cual llevará por título «El Despertar Campesino». Se acuerda ir a un plan de organización entre los campesinos.

Por último el Congreso acuerda invitar a todas las Federaciones para que cooperen a la labor que se viene desarrollando para la pronta celebración de un Congreso Nacional donde queden subsanados los errores existentes y donde se dé al Partido la plataforma política que las circunstancias exigen.

Por la Federación Comunista del Duero,
EL COMITE REGIONAL

comentarios al congreso

Días atrás celebróse un Congreso de la Federación del Duero. Fué la representación más genuina, el sentir más real del campesino castellano. Digo campesino castellano porque la mayoría de los delegados representaban a esos pequeños pueblos de Castilla, que tanto saben de la injusticia, esos pequeños pueblos que son la representación más viva de la miseria, de la situación tan precaria tan triste que vive el proletariado del campo. Hombres curtidos bajo el sol de Castilla que empiezan a sacudir su modorra y despiertan en un estado de radicalización que brinda a nuestro partido sus mejores perspectivas revolucionarias. Es que el problema del campo es algo que conmueve algo que incita, que rebela aquellos espíritus más pusilánimes. Salarios de hambre, 2'50, 2'75, tres pesetas uno de los sueldos mejores, jornada de sol a sol—o como decía uno de los delegados, de estrella a estrella—, con la esclavitud no sólo de ellos, sino de toda su prole; su compañera, sus hijos. Sin ninguna ley que le ampare, con la incertidumbre de si el invierno podrá ganar «algo», los que son pequeños arredantarios bajo la usura del amo, esclavizados un tanto más que los asalariados porque tiene que contribuir a más cargas. En fin, la situación del campesino es algo que debe tener nuestra mayor atención, ellos se lamentan de que no nos ocupemos de ellos, ven que nuestro Partido es el único que podrá emanciparlos, pero también ven con dolor que nuestra política agraria deja mucho que desear, ven como no tienen por nuestro Partido las atenciones que su triste situación merecen para un Partido de lucha. Un plan de reivindicaciones inmediatas, una fuerte agitación en el campo, una orientación escrita, concreta y clara, es de suma urgencia para nuestro Partido. Presentamos a las masas del campo con un plan de reivindicaciones claramente definido es de gran urgencia. El Partido debe abordar—una vez unificado—con todo interés el problema del campo, el campesino es hoy, vista su situación, comunista por intuición, nosotros debemos aprovechar esta circunstancia para ganarnos la simpatía del proletariado del campo, que de hecho la tenemos. La consigna de Gobierno obrero y campesino, la de la tierra propiedad común, la de la jornada de trabajo, la de emancipación de la mujer de los trabajos bestiales y su condición que hoy materialmente tiene dentro del campo, y otras más, son consignas que aceptan de lleno los obreros del campo y por ellas seguirán aquel Partido que las presente. Su situación económica no les permite, ni leer un periódico, el partido, teniendo en cuenta este hecho, ha de dedicar al campo el 80 por 100 de su propaganda escrita, el campo está necesitado de una fuerte corriente de rebeldía, es necesario que nuestros principios y postulados queden sentados en el más remoto pueblo campesino. Aman al Partido, he podido observarlo, así como la mujer, he visto constatado el hecho más simpático en nuestras cosas, pude observar cómo la mujer estaba poseída de un espíritu de rebeldía tan fuerte como su compañero, y es que ellas también empiezan a ver que nuestro Partido, nuestro programa es el que entra de lleno en el marco de todos sus problemas. El Partido Comunista, asimismo, llevará también a los campos la solución que el problema femenino precisa. Puesto el Congreso en antecedentes de la política sindical de la dirección de nuestro Partido, criticaron con toda energía dicha política. Quieren la unidad del proletariado, la unidad del campo y de la ciudad para ganar batallas decisivas, quieren también que el Partido se purifique, que desaparezcan elementos que habiendo hecho estómago, lo ponen por encima de todos los intereses por muy sagrados que sean. Esperan con todo interés la celebración de un Congreso donde quede trazada una nueva política en la cual queden estudiados sus problemas, donde vean que el Partido pone parte de sus posibilidades en la lucha por la emancipación del campo, donde se les presente un plan de reivindicaciones inmediatas, por las cuales darán todas sus fuerzas.

También la mujer del campo espera que el Partido salga con una política femenina. Esto sí que nuestra dirección no lo abordó ni en lo más mínimo. Para él toda la responsabilidad de estos hechos que demuestran que no camina hacia las masas a pesar de que las masas le buscan.

Como nota para que pueda pensar en su responsabilidad que sepa nuestra dirección. que un Congreso de una de las Secciones del Partido asiste una representación femenina, y que el Congreso tiene para ella una de sus mejores disertaciones, que esta representación las recoge y promete hacer una labor femenina entre el elemento del campo.

La masa va a los problemas que nuestra dirección olvida; es la acusación más fuerte que podemos hacer a la dirección de un Partido que se obstina en permanecer en su puesto contra la voluntad del Partido.

La masa os deja y ella por sí sola entra de lleno en el fondo de sus problemas.

H. ROSAL.

carta abierta al comité regional del p. c. e. de levante

Estimados camaradas:

En poder de esta agrupación obra la circular número 2 que vosotros habéis tenido a bien dirigirnos en la que, entre otras cosas, nos remitís un formulario para que os sea contestado, según deja prever el mismo en sentido afirmativo. Como quiera que en nosotros es costumbre inveterada no hacer las cosas por cuenta propia, como en muchas partes suele ocurrir, y esta vez con mayor motivo, dada la importancia de la cuestión, reunimos la agrupación para que ella acordara lo que creyera más conveniente sobre las cuestiones que planteáis y que afectan seriamente a la vida futura de nuestro Partido.

Abierta la sesión y leída que fué vuestra circular, se acuerda por unanimidad no tomarla en consideración por considerar que ese Comité no representa a nada ni a nadie, toda vez que no ha sido nombrado por un pleno regular en el que concurrieran todas las Secciones de la región, como fué nombrado el anterior.

Asimismo se acuerda protestar de la maniobra indigna que de acuerdo con el C. E. y «Mundo Obrero», trata de llevar a cabo ese supuesto comité para poner a la región de Levante frente a la Federación Catalano-Balear, con cuyo manifiesto publicado en LA BATALLA esta agrupación está de acuerdo en absoluto, y para la realización del cual hará cuanto esté de su parte por considerar que de la efectividad del mismo depende la vida del Partido.

También se acuerda protestar contra el intento de escisión llevada a cabo por los que dirigen «Mundo Obrero», o mejor dicho por Arroyo, por ser él quien primero lo intentó contra la C. N. del T., perpetrado en Sevilla, hecho que nos ha puesto en ridículo ante la masa trabajadora, la cual estima dicho organismo como cosa propia por ser la única central revolucionaria existente en España, que en todo momento na sabido colocarse en el terreno de la verdadera lucha de clases aunque sus dirigentes han pecado siempre de falta de visión política, lo que todos condenamos.

Y por último, se acuerda que la presente carta abierta sea publicada en LA BATALLA, por ser el único periódico que se ajusta más a las directrices que traza la «Internacional Comunista y que con tanto sacrificio mantienen los esforzados camaradas de Cataluña.

Esto es, camaradas, lo que esta agrupación ha tenido a bien acordar con respecto a vuestra circular haciendo votos para que nuestra conducta tenga imitación en nuestros hermanos del resto de la región.

***

No es ese el camino a seguir, no; tal proceder no es digno de quienes se precian de teorizantes dentro del partido al intentar apartar de dicha central sindical cierto número de organizaciones donde ellos pretenden afianzarse y esconderse en cualquier rincón de Castilla.

No es ese el camino, no: Los comunistas tienen el alto deber de ir a la Confederación, de llevar sus fuerzas en el seno de la misma y trabajar para hacerle cambiar el rumbo, que esa es nuestra obligación. Y si la escisión tuviera que venir, que sean los anarcosindicalistas quienes lo provoquen, que de hacerlo tendremos ganada la mitad de la partida.

De esta forma entendemos nosotros nuestros problemas, y así entendemos que los comunistas lo deben de hacer.

Camaradas de Levante: Hoy más que nunca precisa que nuestro partido viva; que sea fuerte, ya que días de prueba le esperan y la fuerza no se adquiere sino por la unión. Unámonos. Depurémosle de los errores del pasado y vayamos a celebrar nuestro Congreso para que de allí salga el partido limpio y con gente nueva con ganas de trabajar.

Vuestro y de la causa. Por la Agrupación comunista, **Victor Fores.—Celso López.**

Castellón, 15, octubre 1930.

SGCB2021